ARCADIO BLASCO IN MEMORIAN

Guggembao" 2002-

grés y refractario, madera y carborundum sobre lino y madera

121x58 cm

En la retrospección de la historia de los 40 años de esta galería, en la que 40 artistas aportan una obra última a la relación artística y personal conmigo, ha tenido que ser la muerte, la que haga sobresalir uno de ellos.

Precisamente el día de la inauguración recordábamos, Xabier Sáenz de Gorbea y yo, la primera exposición de Arcadio Blasco en 1973. Era un montaje de paneles y recintos cerámicos denunciando la tortura, entre ellos "Asiento para garrote vil" y una sala dedicada al "Laberinto del becerro de oro" o "Recinto para no votar" con música de Cristóbal Halfter dedicada al primer objetor de conciencia. Eran tiempos de Franco y esa misma exposición trasladada a Madrid fue clausurada y su autor detenido.

Para entonces Arcadio ya había participado en la Bienal de Venecia y había conseguido que la cerámica fuera un material para la creación artística de la vanguardia española de la mitad del siglo XX.

Artista multidisciplinar, pintor, grabador, escultor, ceramista, también vidriero y músico, fue sobre todo, maestro de todo aquél que quisiera aprender. Participó en conferencias y seminarios, como los de Sargadelos, creó el taller de Majadahonda modernizando la artesanía, e investigó con Natacha Seseña los alfares de España con intención de recuperar un patrimonio cultural a punto de desaparecer. Miembro de la Academia Internacional de Cerámica de la UNESCO, su obra está representada en varios museos internacionales y en numerosas obras públicas.

Una personalidad como la suya no podía ser ajena a los acontecimientos de su entorno. En su lucha por la democracia, lo mismo convocaba a los colegas para hacer murales en las casas listas para el derribo por la especulación inmobiliaria de su barrio, que se convertía en presidente de la Asociación de Artistas Plásticos. Retornado a su pueblo se ocupó de reivindicar la memoria histórica y de asesorar a las instituciones por los caminos de la valoración de sus colegas contemporáneos desaparecidos o arrinconados al olvido por los nuevos tiempos.

Arcadio Blasco, como la mayoría de su generación, se ha convertido en un desconocido para la mayoría de los españoles. En su caso, definirle como ceramista, le ha ubicado la mayoría de las veces en el sector artesanal. Tampoco le ha ayudado abandonar la capital, centro de poder de los negocios artísticos, en su plenitud como artista. Sin embargo, su trabajo, solo ahora interrumpido, su posición crítica y su bonhomía quedará en la memoria de las generaciones que tuvimos la suerte de conocerle.

Gracias Arcadio por tu actitud y valor como persona y como artista, y por tu compromiso con la sociedad civil, siempre tan falta de gente generosa como tú.

Bilbao, 19 de marzo de 2013

Sol Panera